

## CARTA IX.

### CONTINUAN LAS OCURRENCIAS CON FRANCIA.

México 10 de abril de 1841.

**M**i querido amigo.—Mientras lo dicho en la carta anterior pasaba en la plaza de Veracruz y castillo de Ulúa, muchísimas personas en México se alimentaban con esperanzas lisongeras del triunfo de nuestras armas; no así la clase pensadora que vaticinaba muchas desgracias sabiendo lo desproveído de municiones del castillo, y la naturaleza del enemigo con quien se iba á combatir. Yo era uno de los melancólicos, mi corazón estaba en Ulúa, y aseguro que pernoctaba, y con el ánimo me hallaba presente en aquel lugar, aunque por otra parte su memoria no me debiera ser grata por haber sido lugar de crueles padecimientos, habiendo permanecido allí trece meses encerrado con centinela de vista, é incomunicado en el pabellon número 5, por insurgente, título con que me honro, pues lo fui en verdadera defensa de la libertad de mi patria. Así es que dos días ántes de que nos llegasen las fatales nuevas del ataque publiqué por la imprenta un papel intitulado: *No tiene razon la Francia, ó sea Manifiesto de un mexicano sensible á la ignominia de su patria*, en el que demuestro la injusticia de esta guerra.

A las ocho de la mañana del día 30 de noviembre se comunicó la primera noticia, no de la pérdida de Ulúa sino de la invasion que quedaba principiada. A las doce y media el ministro Pesado se presentó en la cámara de diputados, cuyas galerías estaban llenas de gente, á dar cuenta, leyendo las notas diplomáticas y conferencias

tenidas en Jalapa con nuestro ministro y el vice-almirante, cuya lectura causó una impresion profunda, porque nuestro enviado habia prestádose, á juicio de los oyentes, á condiciones humillantes. En seguida dió una ligera idea del ataque comenzado, pintándolo con coloridos alhagüenos, y comenzó á indicar algunas providencias dictadas por el gobierno para la seguridad interior y exterior de la república.

Con respecto á la primera que refirió, dijo, que los franceses saldrían, aunque serian tratados con las consideraciones del derecho de gentes (palmoteo prolongado de las galerías). Con respecto á la segunda dijo, que se pondria en armas toda la nacion, y se levantarían cuerpos de milicias urbanas, prometiéndose el gobierno que todos los mexicanos concurrirían á defender la independencia y libertad de su patria (nuevo palmoteo y vivas á la constitucion). Muy poco duró al pueblo la esperanza de la conservacion de Ulúa, pues al salir de la cámara varias personas aseguraron que acababa de llegar á una casa de comercio una carta, avisando la pérdida del castillo.

Antes de cerrarse la sesion, el secretario leyó ya sancionado el decreto del congreso en que se declaraba la guerra á la Francia; teníase ya de antemano prevenido para publicarlo luego que comenzaran las hostilidades, pues el gobierno no quiso obrar en nada como agresor, sino como agredido. Este decreto se aplaudió extraordinariamente por el pueblo, y en la tarde de aquel mismo dia se publicó por bando muy solemne. La sensacion que produjo la manifestó la Lima (núm. 58 tomo 7.º) en la siguiente poesia, que bien podrian recitar los ciegos.

¡A LAS ARMAS!!....

La trompa se oye sonar  
En el centro del combate  
Llamando á los hijos caros  
De nuestra patria adorable.  
A Veracruz, mexicanos,  
Partamos en el instante.  
Huyamos de los placeres  
Femeniles y fugaces,  
Que cuando el honor nos llama  
En nobles pechos no caben.  
Dejemos á las esposas,  
A los hijos y á los padres  
Nuestra victoria esperando  
Tranquilos en sus hogares.

A Veracruz, mexicanos....

¿Qué?... no sentis que circula  
Por vuestras venas la sangre,  
Hirviendo en el pátrio fuego  
Sin que se temple ni calme?

¿Qué?... no mirais que se quema  
El mexicano estandarte,  
Si no se moja en las aguas  
Sulcando frescos los mares?

A Veracruz, mexicanos.....

Mirad en el suelo rotas  
Por siempre las amistades,  
Mirad la oliva de paz  
Volando rota en el aire.

Pues bien, si á la dura guerra  
Nos desafian ¡miserables!  
Sabrán que son á nosotros  
La paz ó la guerra iguales.

A Veracruz, mexicanos.....

Si los franceses probaron  
Una vez el nectar süave  
Con que el Anáhuac convida  
A sus amigos leales,  
Bien pronto, y á su despecho  
Verán la copa llenarse,  
Del mas amargo licor  
Que libar pudiera nadie.

A Veracruz, mexicanos.....

Tomad, amigos, las armas  
Que todos van á alistarse,  
Y para hacerlo nos basta  
Solo un corcel y un alfange.  
Murallas son nuestros pechos,  
Que aqui no hay pechos cobardes;  
Sean nuestro cielo las balas,  
Sean nuestra tierra los mares.

A Veracruz, mexicanos,

Partamos en el instante.

Esta sencilla y chavacana poesia produjo bien pronto sus efectos por la predisposicion de los ánimos, como despues veremos. Produ-

jolo asimismo la proclama del gobierno, pues exhortando á la moderacion á los mexicanos les decia: „Un solo acto de crueldad é injusticia (para con los franceses) bastaria para empañar nuestras glorias. Sed valientes en el combate, serenos en el peligro, y templados en el triunfo y la desgracia. Confiad por último en la bondad de vuestra causa, en vuestros esfuerzos, y lo que es mas, en la proteccion que la Providencia dispensa siempre á la justicia. Estos deseos del gobierno fueron cumplidos, pues no se notaron desórdenes en el pueblo para con los franceses que habia en México.

En la sesion del dia 1.º de diciembre dió cuenta mas por estenso el ministro Pesado de las ocurrencias de Veracruz, en medio de una numerosa concurrencia. Cuando habló de la salida de los franceses, la gente de las galerías comenzó a toda voz á preguntarle para cuando se verificaria, y se vió precisado á responderle.... Hoy se publicará el bando.... (Palmoreo y vivas al congreso) Despues dijo que el presidente habia nombrado para que sucediese al general Rincon en el mando cuyas capitulaciones habia desaprobado mandándole venir á México á responder en un consejo de guerra.... al general.... al general... y comenzó mi hombre á tragar cámete hasta que dijo.... á D. Antonio Lopez de Santa-Anna.... Entónces se oyeron muy grandes aplausos, diciendo.... A ese queremos, ese es el salvador de la pátria. Por tanto este gefe fué tan obsequiado en México como Catulo en Roma, pues preguntándole este al pueblo, quién salvaria la pátria si Pompeyo abusaba del inmenso poder que se le queria conferir para obrar contra los piratas, todo él respondió unisono.... Vos, Catulo.... En este dia fué Santa-Anna caro objeto de todos los mexicanos, y á dicha suya correspondió á sus deseos en tan terrible crisis.

Tambien dió cuenta el ministro con las capitulaciones celebradas en Veracruz con el vice-almirante, distinguiendo los convenios del general Gaona de los del general Rincon.... Hélos aqui.

Art. 1.º La fortaleza de Ulúa será ocupada hoy 28 de noviembre de 1838 á las doce de la mañana por las tropas francesas, despues de la salida de la guarnicion.

Art. 2.º La guarnicion saldrá de la plaza con sus armas y equipages y todos los honores de la guerra. El almirante francés le proporcionará todos los medios de transporte. Los oficiales y tropa conservarán sus espadas. Todas las propiedades particulares serán religiosamente respetadas.

Art. 3.º Los oficiales y tropa se comprometerán bajo su palabra de honor á no servir contra la Francia ántes de ocho meses contados desde hoy.

Art. 4.º Todos los oficiales y tropa que quieran ser desembarca-

dos sobre cualquier punto del golfo mexicano, ó en el puerto de Veracruz serán transportados á él á espensas de la Francia.

Art. 5.º El almirante francés se compromete á que se cuiden los heridos de la guarnicion por los cirujanos de su escuadra y á hacerlos tratar como á los heridos franceses.

Los convenios celebrados con el general Rincon, como comandante de la plaza, dicen.

Art. 1.º La ciudad de Veracruz no conservará mas que una guarnicion de mil hombres: todo lo que exceda de este número deberá salir de la ciudad en el término de dos dias \* y alejarse de ella en el de tres á la distancia de diez leguas. S. E. el general Rincon, comandante general del departamento de Veracruz, conservará su autoridad en la plaza, y se comprometerá bajo su palabra de honor á que la guarnicion no exceda del número prefijado de mil hombres, hasta que las diferencias entre México y Francia estén completamente allanadas.

Art. 2.º Tan luego como el presente convenio sea firmado por una y otra parte, el puerto de Veracruz se abrirá á todos los pabellones, y se suspenderá el bloquéo por ocho meses, esperando una composicion amistosa de las diferencias existentes entre México y Francia.

Art. 3.º El que mande esta plaza cuidará eficazmente de que no se ponga dificultad alguna en que las tropas francesas que ocupan el castillo de Ulúa, puedan proveerse de viveres frescos en la ciudad de Veracruz.

Art. 4.º Por parte del contra-almirante Carlos Baudin se compromete á que la fortaleza de Ulúa será evacuada por las tropas francesas, y *restituida al gobierno de la república*, tan luego como las diferencias existentes actualmente con la Francia estén allanadas, lo mismo que todos los artículos de guerra que se reciban por los correspondientes inventarios.

Art. 5.º Los franceses que en consecuencia de las primeras hostilidades tuvieron que alejarse de Veracruz, tendrán libertad de volver á ella, serán respetadas sus personas y haciendas, y reparados con competentes indemnizaciones cuantos daños hubieren padecido con su ausencia de parte de la poblacion y de las autoridades mexicanas. Las indemnizaciones debidas á dichos franceses serán arregladas á juicio de peritos, ó de los tribunales de la república.

Estas capitulaciones fueron desaprobadas por toda la nacion. El Sr. Rincon ha pretendido probar en su defensa que habrian sido úti-

\* La guarnicion de Veracruz segun el Manifiesto del Sr. Rincon, ó sea Alegato de defensa, constaba de mil trescientos cincuenta y tres hombres.

les á la nacion. Preciso es concederlo, si esta solo hubiera pretendido sacar de ellas algunos millones de pesos por derechos de introducciones de efectos; pero no se trataba de dinero sino, del honor nacional que es inapreciable. No pocos generales, diputados y senadores murmuraron altamente del gobierno, atribuyendo á su apatía y abandono el que hubieran triunfado los franceses del modo que hemos visto, y trataron en Pelicano de quitar la presidencia á D. Anastasio Bustamante. El remedio para los males que affligian á la nacion, y para otros que se le preparaban era eficaz; pero inoportuna la sazón de aplicarlo porque se presentaron entónces varios aspirantes á la presidencia que no eran gratos al pueblo..... Cuando estaban mas engolfados en la discusion, D. José María Tornel les dijo: „Acaban VV. de oír los aplausos de las galerías decididas por Santa-Anna; este es el único gefe que aprobará la nacion.” Esta verdad los desconcertó á todos, y ya no se volvió á hablar mas palabra sobre este asunto. Túvose además en consideracion que cualquiera gobierno que en estas circunstancias se estableciera, no lo tendria por legítimo el vice-almirante francés, rehusaria tratar con él, y esto prolongaria la guerra. Tomóse, por tanto, el espediente de que se presentasen algunos gefes, suponiéndose enviados de una comision de buenos patriotas al Sr. Bustamante, para que *pro bono pacis* renunciase la presidencia; mas esto era pedirle pera; al olmo, pues cuando no estuviera bien hallado en la silla, su pundonor no se lo permitiría. Sin embargo, él tuvo una conferencia bien acalorada con los comisionados, la cual dió por resultado que nombrase para el ministerio de la guerra al general Paredes y Arrillaga, por haber renunciado el Sr. Morán \* (y lo fué por unos cuantos dias) y que despachase con pasaportes para Veracruz á los generales Andrade y Mora, que abiertamente desaprobaban la conducta que habia tenido en la guerra de Ulúa.

#### ALISTAMIENTO VOLUNTARIO PARA ENGROSAR EL EJERCITO CONTRA LOS FRANCESES.

El entusiasmo, aunque afecto fugaz y pasajero, se excitó en estos dias estraordinariamente contra los franceses. Los léperos acudian con frecuencia y en gran número á la cámara para saber cuando se verificaba su espulsion prometida, y habrian sido horribles los des-

\* La renuncia del Sr. Morán se debió á la declaracion que el supremo poder conservador hizo declarando nulo el decreto del gobierno en que mandó dar posesion del juzgado de letras de Coyoacán al Lic. Barrera y Prieto, hijo del general Barrera compadre de Bustamante. Decreto espedido indebidamente por la secretaria de la guerra. Este fué el primer acto en que dicho conservador mostró su utilidad para contener las arbitrariedades del gobierno.

manes del pueblo aun en la misma cámara, si á un lépero atrevido no se le hubiera echado guante y mandado á la cárcel, y si para disipar el motin que se preparaba no se hubiera soltado la voz de que se iba á echar una leva forzada de cuantos se hallaban dentro de palacio para mandarlos á Veracruz; medida prudente que nos alejó mil desórdenes. En breve se alistó un competente número de voluntarios para formar una division, y el registro se abrió en las casas consistoriales. El comercio y muchos particulares ofrecieron suscribirse con dinero y cuanto se necesitase; pero con condicion de que todo se distribuyese por medio de una junta económica para evitar despilfarros. Esta medida era necesarísima, y tanto mas, cuanto que los que se alistaban era la misma gente de la que se habia formado en el año de 1828 la milicia cívica, nombre que se pronuncia con pavura, pues recuerda luego la revolucion de la Acordada, que en no poca parte habia influido para traernos la guerra presente con Francia.

Nombrados algunos gefes y oficiales para la organizacion de estos batallones, se distinguió en darle disciplina al suyo el Lic. D. Francisco Molinos del Campo; mas las ocurrencias posteriores impidieron los buenos efectos que habrian causado bajo otro gobierno, como despues veremos. México solo pudo levantar seis mil hombres, como levantó mas de tres mil en cuarenta y ocho horas que marcharon á Veracruz, llevando por gefe al fidelísimo conde de Santiago cuando el pirata Lorencillo invadió aquella plaza.

En esta sazón llegó á México el ministro Cuevas, que recibió felicitaciones de los ministros diplomáticos por su buen comportamiento en las conferencias. Esta satisfaccion lo indemnizó del desaguisado que le causó el vice-almirante francés, pretendiendo que se abriesen nuevas negociaciones, que se entenderian con otro ministro; y hé aquí al Sr. Cuevas metido entre dos púas agudas, pues ni habia agradado al contra-almirante ni al público, que califica la bondad de las cosas solo por su *buen éxito*, este es su criterio. El ministro inglés pretendia que se dilatase la salida de los franceses hasta que los comerciantes de su nacion liquidasen las cuentas que tenian pendientes con ellos, operacion que demandaba tiempo, só pena de sufrir un gran quebranto, y causa sin duda de que hubiese apoyado hasta cierto punto en perjuicio nuestro la conducta del vice-almirante: todo esto ponía en tortura al gobierno, y no influía ménos el ignorar si Santa-Anna habria admitido el nombramiento de comandante de Veracruz, pues el correo se habia detenido.

Sin embargo de esto, no pocos franceses, creyéndose inseguros en México, trataron de marcharse. El gobierno supo que habian comprado caballos de gran precio por su brio y paso, y que algunos lleva-

ban tres y cuatro, y que ademas iban perfectamente armados, por lo que espidió orden para que cuando llegasen al Puente del Rey se les hiciese continuar su viage en carros ó á pié, evitando de este modo que en Veracruz se organizase un cuerpo de caballería que intentara penetrar á lo interior. Esta providencia fué tan oportuna, como que en la mañana del día 8 de diciembre se hizo retroceder de la garita de S. Lázaro á una caravana que marchaba para Veracruz, en los términos que muestra la siguiente nota que me franqueó el Sr. gobernador Veyra, que á la letra dice.

„Iban á marchar franceses cuando fueron detenidos, doscientos veinticinco; criados de estos montados en buenos caballos y con remudas, trescientos ochenta y dos; mugeres mexicanas y francesas, cincuenta y seis: carros con plata y cuatro cajones con onzas de oro (que entónces por la estraccion ejecutiva valian diez y nueve y hasta veinte pesos) diez y siete.

En clase de equipages: cuatro barriles de aguardiente, cuatro idem de vino. Para conducir y escoltar esta caravana estaban destinados veinticinco dragones. A todos los franceses se les entregaron sus propiedades, y nadie les tomó cosa alguna.” \* Sin embargo, decian y escribian que los mexicanos eran unos ladrones y otentotes. Entre los que marchaban iba cierto médico que no daba su capa por cien mil pesos ganados en poco tiempo. Cuando vino se bañaba á golpe como caballo, porque no tenia dos reales con que hacerlo en un baño público. ¡Buena tierra ganó Cortés! Resulta que fueron revueltos seiscientos siete ginetes, que bien pudieron engrosar las filas francesas, lo que se evitó en oportuno tiempo por el gobierno, que ignoraba si la escuadra francesa traía tropa de desembarco con que poder emprender una intentóna, á lo ménos sobre el campamento de los Pozitos, donde se situó la guarnicion salida de Veracruz.

#### ATAQUE DE VERACRUZ POR LOS FRANCESES EN LA MAÑANA DEL 5 DE DICIEMBRE DE 1838.

Luego que recibió el general Santa-Anna el nombramiento de comandante del departamento de Veracruz, mandó al general Arista

\* Cuéntase que uno de los motivos que tuvieron los mexicanos para vivir quejosos del Barón Delfaudis, fué que habiendo asistido á un baile al colegio de minería, donde se presentaron las damas mexicanas adornadas con los mas ricos brillantes y perlas, pues habia señora cuyo adorno valia ochenta y cien mil ps., la hija del Barón se presentó muy inferior á nuestras damas, y que ofendido de esto, dijo su padre..... Yo tengo alhajas preciosas; pero las dejé en mi país porque me dijeron que aquí se lo robaban todo aun en las primeras concurrencias; palabras duras y harto ofensivas. Si el Sr. Barón hubiera presenciado lo que pasó con dicha caravana, conociera que lo habian engañado. En todas partes se roba, y aun en Londres hay una lonja de lo robado donde se vende cuanto se pilla sin emboro.

que forzara sus marchas con su sección y se situase en la hacienda de Santa Fé, y dispuso que el general Rincon, que estaba en el Puente, hiciese lo mismo, obrando á las órdenes de Arista. Comunicó sin demora al vice-almirante el decreto de la declaracion de guerra hecha al gobierno francés, y desaprobacion de los tratados celebrados con Rincon. Contestó á esta comunicacion (que él no esperaba) á las seis de la tarde del dia 4 de diciembre, diciendo que nuestro gobierno habia cometido una gran falta con la declaracion de guerra, de lo que en breve se arrepentiria, virtiendo espresiones injuriosas á la nacion: que este proceder podia decidirlo á demoler Veracruz inmediatamente, y que si no lo hacia era porque la ciudad no tenia la culpa. Santa-Anna respondió á sus enviados, que necesitaba de algunas horas para responderle, y que *quedaba abierto un parlamento* hasta las ocho de la mañana siguiente, cuyo acuerdo dijeron los enviados que iban á ponerlo en su conocimiento. Como á las ocho de la noche de aquel mismo dia se presentó á Santa-Anna el cónsul inglés diciéndole, que habia estado con Mr. Baudin á bordo del bergantin *Coracero*, que en él le encargó que particularmente le hiciera una visita, y que le pretestaba á su nombre que no tenia intenciones de atacar la plaza, á menos de que no se le obligase á ello por represália.... No obstante esto, Santa-Anna tomó sus precauciones, citando como punto de reunion la línea que forman los cuarteles de la plaza, cuyas puertas habia mandado cerrar la tarde anterior, y habia pasado una parte de la noche, hasta las dos de la mañana, con Arista; habia además mandado que su caballería avanzase, mas esta orden no se recibió porque se emborrachó y la perdió el correo que la llevaba. Si llega la caballería acaso el príncipe hubiera quedado prisionero.

A las cinco y media de la mañana del dia 5 de diciembre el contra-almirante, prevalido de una niebla densísima, y cual pocas veces se habia visto igual, pues á muy corta distancia no se miraban los objetos, rompiendo con un petardo\* la puerta de un rastrillo, se presentó á la cabeza de una gruesa columna de infantería para sorprender á Santa-Anna en su posada; sentido por la guardia de este gefe, fué contenido el enemigo, y no pudo lograr su intento. No corrió la misma suerte el general Arista que fué hecho prisionero y conducido á Ulúa de donde despues de algun tiempo se le dió libertad. El pormenor de este suceso lo presenta un papel intitulado: *Noticias muy importantes de Veracruz y Morelia*, impreso en la oficina de Galvan, que me parece exacto y por lo mismo lo copio, hallán-

\* Este lo colocó en el quicio de la puerta el príncipe de Joinville; queria hacer lo mismo con el cuartel, lo que impidió el vice-almirante, y aun prevalido de su autoridad lo hizo arrear porque se resistía á obedecerlo; tal es la disciplina francesa!

dolo conforme con los informes que he recibido de personas veraces: á la letra dice:

Esta mañana á las ocho se recibieron noticias de Veracruz que confirman la que se tenia de las heridas del general Santa-Anna, por las que ha sido necesario hacerle la amputacion de la pierna izquierda abajo de la rodilla, y un dedo de la mano derecha. El golpe parece fué meditado con el objeto de apoderarse de la persona del general. Los franceses asaltaron por cuatro diferentes puntos, que son, por Concepcion, el muelle, el rastrillo y Santiago: una de las columnas se dirigió inmediatamente á la casa de Serrano, donde estaba alojado, y la guardia de la puerta se defendió con tres descargas que causaron al enemigo la pérdida de veintitres hombres; mas el general, ya á medio vestir, salió por entre los franceses sin que lo conocieran, huyó por la puerta de México y como ácia S. Sebastian, donde reunió los piquetes que se retiraban de la tropa que allí habia, y con ella, y la que estaba sosteniéndose en los cuarteles, salió y batió á los enemigos hasta que se arrojaron al agua precipitadamente, perdiendo como cien hombres, y en la retirada fué cuando con el fuego de un cañon á metralla fué herido el general que iba á la cabeza.

En la casa de Serrano estaba tambien el general Arista, el últimamente corredor español D. Manuel María Jimenez y otros tres ayudantes, quienes á medio vestir se defendieron con sus espadas, matando á unos é hiriendo á otros, hasta que herido Jimenez con nueve heridas, y los demas igualmente, fueron hechos prisioneros, y solo se llevaron á Arista, por cuyo equipage mandaron luego con un parlamento. En la casa de Serrano mataron los franceses á un criado y..... á la *cocinera*; ¡válame Dios, y que hombres tan valientes! Falta que añadir á esta bravura otras, pues destrozaron vidrieras, mesas, sillas, y cuanto habia en aquella casa, y habrian hecho lo mismo si hubieran encontrado algunos pellejos de vino tinto, creyéndolos jayanes. ¿Qué mas habrian ejecutado los apaches en igual batalla, ni de qué manera nos habrian dejado los vestigios de su valor?

El haber comenzado el ataque de Ulúa antes de que regresasen nuestras parlamentarios á Veracruz, y procurado inspirar confianza á Santa-Anna de que no atacaria á la ciudad, pendiente la contestacion del parlamento, cuyo plazo de tiempo aun no se habia concluido, son dos brochadas de negra tinta que el Sr. Baudin ha echado con su propia mano sobre el cuadro biográfico que deja á nuestra posteridad. Su tropa creyó seguro el triunfo: esta, durante el tiempo que ocupó la ciudad, se metió en los cafés, robó algunas tiendas, se dispersó por la ciudad, y esta circunstancia proporcionó el que fuesen batidos mejor. De la tienda de Salas sacaron muchos